

SE SUSCRIBE
en la administracion,
calle de los Caños, núm. 4
cuarto principal,
izquierda.

Saldrá, lo ménos,
cuatro veces al mes.

Número suelto:
cuatro cuartos.



SUSCRICION.

MADRID.

Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.

Un trimestre, 8 rs.

ESTRANGERO Y ULTRA
MAR.

Tres meses, 12 rs.



LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO Y ALGUN TANTO REACCIONARIO.

ADVERTENCIA.

Damos gracias al público por la acogida que le hemos merecido. Nuestra justa modestia jamás nos permitió soñarla. La primera tirada, no corta, fué agotada en las calles al salir. Por la tarde no tuvimos números que dar á la venta ni que enviar por el correo y nos vimos en la necesidad de hacer nueva tirada.

Ojalá sigamos mereciendo la misma acogida y nuestros principios, tan altos y tan seguros, que ni bajo nuestro pluma pueden dejar de parecerlo, penetren en las masas, á las que principalmente nos dirigimos.

El ilustrado periódico El Siglo, nos ha honrado sobre manera copiando íntegramente, nuestro artículo humorístico relativo á los Sres. Concha. Damos nuestras gracias al Siglo.

NO HAY SALIDA

¿Conoceis algun hombre que, yendo de marcha por áspero camino, haya caído en honda sima, se encuentre sin salida, ni mas amparo que el de Dios, y se ria?

No le conoceis: las ANIMAS tampoco; por eso no podemos reir.

Bien haya la hora en que ofrecimos no mostrarnos mas que jocosos, cuando sólo abundan ocasiones para llorar.

De rodillas España: tu has caído, como el viagero, en la sima: no tienes mas esperanza que en Dios. Por la boca de la sima, entre el matorral que la cubría, penetra algun tanto la luz del Sol y te deja ver su cielo azul; levanta hasta él tu corazón.

No tienes salida España; ¿Quieres la república? Aquí no hay elementos para crear una como la de los Estados Unidos, ni siquiera como la de Suiza: el comunismo, la anarquía con todos sus horrores, vendrían: ya asoman la cabeza. ¿No los veis? Detras de ellos, como azotándolos, habría de venir la mas espantosa reaccion.

¿Quereis un Rey? Júpiter no os envía un madero; ni siquiera un culebrón. Para las ranas monárquicas que cubren la superficie y se le piden, no tiene nada que enviar: esa nada es el castigo de la revolucion que han hecho.

¿Quereis á Aosta ó Cariñan? ¿Quereis algun principe extranjero que no conozca vuestro idioma ni vuestras costumbres, y que reduzca la España á satélite de otra nacion? No los quereis, ni ellos os quieren tampoco.

Y lo aciertan: no es grato seguir las huellas de Luis XVI. Solo Jesucristo pudo dar su vida por los hombres, y eso porque la redencion era segura y Él era Dios.

¿Quereis al Coburgo? El no os quiere, ni puede quererlos: Portugal os rechaza; Don Fernando sabe que, sin asegurar su nueva corona, compromete la de su hijo Don Luis. ¿Habeis tampoco descendido tanto, españoles, que pudierais sentar sobre el trono una cantante ó bailarina, que pudiera verse silbada en el sôlío, como es posible que antes lo haya sido en la escena? Hablabais de vicio, y elevariais un hombre de dudosa moralidad en sus costumbres privadas?

¿Quereis á Montpensier? Es Borbon y la revolucion decis que lo rechaza. Es unionista, y no le quiere el partido monárquico, ni el moderado, ni el republicano. Es libre cultista, y no le quiere el partido católico ni el clero. Es frances, y la nacion prefiere un príncipe español. Quiere comprar el trono, y los súbditos y los españoles no sufrimos la venta. Perjuro y mal hermano, no podemos galardónar su deslealtad.

No le tenemos odio: ¡que odio! amor y simpatía y respeto es lo que hemos sentido siempre hácia la Infanta y su familia.

Si Dios por uno de sus altos juicios, dentro de lo natural, hubiera dispuesto que la Infanta ocupase el trono, nosotros hubieramos gritado «el Rey ha muerto, viva el Rey» y se le habríamos visto, hasta con gusto, compartir con el Duque. Pero admitir á un usurpador, traído por la traicion, eso no lo tolera una nacion noble y verdaderamente honrada.

La misma Infanta es española y tiene que rechazarle. No concebimos como comparte el tálamo con el Duque: imposible nos parece al menos que se conserve entre ambos la paz doméstica.

Vé hundida su nacion; vé su dinastía hundida; vé en su propio marido al usurpador probable de sus propios derechos.

Si á votos independientes fuéramos, ni con el de su muger creemos que podría el Infante contar.

Venid, si al fin lo lograis, Duque, levantado sobre los hombros de Serrano, de Topete y de Izquierdo: lograd que arrime el suyo Prim, para que á lo menos os traigan entre los cuatro. Cuatro soldados tambien llevaron muerto á la tumba al desgraciado Maximiliano I. ¡No quiera Dios que presencien jamas nuestros ojos espectáculo semejante! La república se agita; es ya poderosa y puede un dia arrebatarnos la corona y la vida. ¡Librenos el cielo de que veamos correr sangre Real!

Pero Dios, en su justicia, no mira como los hombres miramos el color de la sangre, y castiga al Príncipe como al pechero.

Venis á encender mas nuestros odios intestinos; venis á atraernos la malevolencia de un vecino poderoso: venis acaso á encender una guerra civil. ¡Quien sabe como Dios mirará esos pecados!

Nosotros, hasta para ellos, si llegan á cometerse, pedimos á Dios misericordia. Pero no: no permitirá que se cometan.

Entre tanto no tenemos salida.

Solo en Dios podemos tener esperanza.

El trono de Recaredo no tiene mas que un pretendiente inadmisibile para la generalidad de los españoles.

La Nacion de San Quintin, de Pavía y de Lepanto merece menos que la Bélgica y que la Grécia.

Para ellas la diplomacia ha tenido un Rey.

Los españoles, menospreciados en el extranjero, no podemos descubrir nuestra nacionalidad sin que se nos pregunte: ¿que revolucion ha sido esa solo para quitarse unos á otros destinos? ¿Que revolucion que demuele sin tener proyectado y seguro lo que ha de edificar? Y se rien de España, y nos sacan á la cara los colores de la vergüenza. En tal sima caidos,

¿Que es hoy, decidme, la nacion que un dia Reina del mundo proclamó el destino?

¿La que á todas las zonas extendía

Su cetro de oro y su blason divino?

BIEN VENIDOS.

Inaugura *El Padre Cobos* sus indirectas con la siguiente.

«Dias pasados contemplaban en la Puerta del Sol algunos ciudadanos un retrato de D. José de la Concha. Uno dijo:

—Hé aquí un general español que podría salvar á Cuba.

—¿Es este caballero español? preguntó un napolitano.

—Si señor.

—Perdone V.; á mi me habia parecido que era Liborio Romano.»

El Gato en uno de sus últimos números envía á los Sres. Concha, en una fabulilla, un arañazo mayúsculo: de aquellos que penetran hasta el corazon.

El Quijote, bajo el epigrafe «Los inviolables» en un artículo que han copiado otros periódicos, entre ellos el *Siglo*, los remata con una buena estocada por todo lo alto.

El mismo *D. Quijote*, reparando que *ain se mueve D. José*, le ha arrimado la puntilla en otro articulejo.

Saca á relucir el telégrama que dirigió el Sr. Concha á la Reina tres dias antes de la batalla de Alcolea: la comision que llevó á S. Sebastian un personaje famoso: los proyectos de abdicacion y *rengencia*; como el 29, despues del pronunciamiento, no se fué á S. Sebastian á *dimitir*, sino que *se ocultó*, entendiéndose antes con los revolucionarios; y por último, como los Sres. Concha, *sin pelear*, perdieron la causa de Doña Isabel 2ª y la Dinastía, con otros apuntes curiosos para la historia.

El Siglo del 4 zarandea tambien á los Sres. Concha con una carta venida de Paris, de la que resulta como la Reina fué detenida en su viage á Madrid por telégramas de D. José dirigidos á S. Sebastian, Vitoria y Alsasua; como S. M. permaneció en S. Sebastian 36 horas despues de lo de Alcolea, mientras D. Manuel hizo *la entrega*

de Madrid y su ejército; como D. José no anduvo mas tierra que de la estacion al cuartel de la Montaña y á una embajada; como habia telegrafiado antes á los capitanes generales, diciendo, que la situacion era insostenible; y por remate de la corona de espinas ofrece á S.S. E.E. luz, mucha luz para el dia de una discusion, bien en las Cortes, bien en la prensa, si D. José publica la memoria que tiene anunciada.

Nosotros, pobres ANIMAS, por no dejar de tomar parte en tan armonioso concierto, al debutar, les dedicamos la sinfonía, sintiendo que no alcanzara á corresponder á sus merecimientos.

El ya citado *Padre Cobos* y otros periódicos, etre ellos *A las dos* que emplea el lenguaje de los dioses (vulgo poesia) no hallan muestras bastantes de entusiasmo para recibirlos, ni voces con que elogiar la abnegacion de D. José, al ofrecerse á volver á Cuba, y salvarla, ocupando el lugar del Sr. Dulce, de quien él solo puede ser digno sucesor.

¡Ay Sres. Concha! No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

El plazo se ha cumplido para vosotros.

¡Y aspirais á crear un nuevo partido!

No lo lograreis: fuera los cismáticos; fuera los Luteros de la política.

No hay mas que un partido conservador, y su cabeza no puede ser D. José.

Déjense V.V. E.E. de travesuras (que ya estan bastante conocidos) y descansen bajo la losa, que les cayó encima el 29 de Setiembre.

Consuélenles de sus amarguras las simpatías de la situacion.

Ella los espera con los brazos abiertos.

Ya han estrechado en los suyos á D. Manuel, Serrano y Prim, y esperan la llegada de D. José, para repetir tan tierna escena.

Es natural: fueron los dos principales *libertadores*.

¡¡Los Sres. Concha en Madrid!!

¡El primer Ministro y el primer General en Jefe de la Reina, en Madrid, gozando sus honores, percibiendo sus sueldos, felicitados por la oficialidad, agasajados y mimados por el poder revolucionario, y los Generales en Jefe de los ejércitos de Cataluña, Valencia, y Castilla la vieja, que se mantuvieron leales, emigrados, perseguidos y dados de baja en el Estado Mayor!

¡Que contraste! ¡Que irrecusable prueba de la contraria conducta de unos y otros Generales!

Que abra los ojos el partido conservador, vea, y procure tener memoria.

Por hoy basta para dar á los Sres. Concha la bienvenida.

Nota. Hemos llegado á entender, y se lo avisamos en confianza á D. José, que para el dia en que publique su memoria, algunos mal intencionados le preparan una cencerrada.

QUIEN AL DINERO ASOMBRA

SUFRA QUE EL CAPITAL TOME LA PUERTA

Ó SE PONGA Á LA SOMBRA.

El capital no suele hacerse sino á costa de años, vigiliás y trabajos.

Por eso, aunque pueda ser liberal, es prudente. El himno de Riego no le entusiasma del todo: lo que hace es ponerle en guardia.

Si el himno va acompañado de tiros, vivas y mueras, se esconde.

Si amenaza con *incantaciones*, echa á correr.

Mas daño ha hecho á la situacion cierto artículo del *Gil Blas*, que un ejército reaccionario.

Si el Sr. Figuerola cree deber algo á los periódicos liberales que amenazaron á los capitalistas, que los designaron por sus nombres á la ira liberal, que no les pague.

Han sido los mayores enemigos de su famoso empréstito.

Si tan pequenito se ha quedado, que no ha logrado llegar á la cuarta parte de la estatura que se proponia alcanzar, que dé gracias á la desconfianza que á los capitalistas se ha inspirado.

Surgió la gloriosa; se encontró sin cuartos; reunió unos cuantos capitalis-

tas y la auxiliaron.

El dinero de ellos, la cooperacion, hasta personal, del comercio evitaron tantos horrores como los fusiles de los voluntarios, en los dias del alzamiento: (Cuando lo merecen tenemos elogios hasta para los fusiles de los voluntarios.)

Pues el pago fué una amenaza, porque no daban mas.

Y el capital se escondió ó dejando vacías sus prisiones de hierro (vulgo cajas) aspiró el aire de la libertad mas allá de las fronteras, y fué á hospedarse en los bancos extranjeros.

Allí ganará poco, pero lo tendrá seguro.

Entre tanto aquí no se reedifica, los negocios estan parados, el comercio no vende.

El crédito volò.

Sin crédito y sin orden seguro no hay negocios, no hay industria, no hay comercio posibles; no hay gobierno.

Y sin gobierno no hay libertad para los hombres de bien: la hay solo para los perturbadores.

¡Capitalistas, comerciantes, industriales, que durante la situacion caida no os sentiais bien y esperabais por un trastorno quedar mejor! ¿Estais contentos? ¿Habeis ganado mucho?

El bien absoluto solo en el paraiso puede alcanzarse. En la tierra hay que sufrir siempre. Puede no parecer *absolutamente* bueno un gobierno; pero peor es la anarquía. Un buen hijo, por que encuentre defectos á su padre, no le mata.

Todos los cuerpos buscan su equilibrio.

El equilibrio de la sociedad, mas que sobre el goce de ciertos derechos descansa en el orden y el trabajo.

El hombre que tiene seguro el premio del suyo, honra á Dios, sirve á su familia, obedece al que manda y no quiere vivir á costa del prójimo, es el que goza en la tierra el sumo bien posible, y la *verdadera libertad*.

Mucho tiempo ha transcurrido y al fin parece que, en lo de suprimir las Direcciones de las armas, el Ministro de la Guerra se queda con dos palmas de narices. Cuidadito, Sr. Serrano, que el verse tan eclipsado no es para hombres como el Sr. Prim. Por ménos se separò de O'donnell de Narvaez y se sublevò con tra ellos. Tened presente esta fabulilla.

FÁBULA.

EL POTRO Y EL BURRO. (1)

A un burro le molestaba
De un potro la compañía;
Que el potro sombra le hacía,
Y tanta que le anulaba.

El burro, piensa que piensa
Como deshacerse de él,
Por fin resolvió cruel
Hacerle una dura ofensa.

Aunque no lo acostumbraba,
Pues era el pollino manso
Y prefería el descanso
A la carga que llevaba,
Alzó en rebuznos la voz
Y, de las cuerdas al uso,
En la postura se puso
Y le disparó una coz.

El pobre burro creía
Que, por la ofensa picado,
El potro le dejaría
El pesebre abandonado.

Al ver que no se movió,
Le dijo «¡que indigna calma!
¿Tienes de cántaro el alma?
¿No ves que te ofendo yo?»

«¡Ay necio! tu coz sentí
Mas en mi silencio insisto,
Dijo el potro. ¿Tu no has visto
Cuanto ha que enmudecí?

Cinco meses ha que callo;
Pero la ocasion vendrá,
Y acaso el mundo sabrá
Porque no ha cantado el gallo.»

Sospecha el silencio infunde
De quien aguanta el agravio
Pues si lo tolera el labio
La mano quizá nos huende.

(1) Véase la 17 de las de don Antonio Campos, publicadas con un prólogo del Sr. Campoamor.

LOS CABALLEROS DE ANTAÑO Y LOS CABALLEROS DE OGAÑO.

La palabra «caballero» significaba antaño la reunion en una persona de muchas buenas cualidades.

Cervantes para probar al hijo del caballero del verde gaban que no era ciencia mocosa la que tenía que aprender el caballero que quisiera mostrar serlo, enumeró las que siguen «comedido, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, guardador de la fé prometida á su Dios, á su Rey y á su dama, casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, caritativo con los menesterosos y finalmente mantenedor de la verdad, aunque les cueste la vida le defenderla.»

Ogaño, los *soi disant* caballeros prescinden de semejantes cualidades; y al hacer algunas reflexiones sobre esto, dejemos consignado que á nadie en particular nos referimos; pues

A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan;
Quien haga aplicaciones,
Con su pan se las coma.

¿Habeis notado, lectores, que ahora, mas que nunca, hay furor por llamarse caballeros?

Uno dice ,, yo soy todo un caballero:

Otro ,, juro á fé de caballero,

Otro ,, juro por la cruz de mi esprda ,, (símbolo de los caballeros)

Otro ,, no anticipé la revolucion en atencion al sexo de la persona que ocupaba el trono; permitase esto á un caballero ,,

Otros ,, somos nueve caballeros ,,

Y el caso es que no lo justifican con aquellas circunstancias que enumera: Cervantes, ni menos guardan la fé que juran.

Verdad, que es un hecho constante, anterior á la fundacion de caballería misma, el que,

Nadie habla de dinero, como el que no tiene un cuarto:

Nadie de nobleza, como el que tiene una ejecutoria falsa:

Nadie de fincas, como el que no posee mas que las ganas de tenerlas

Nadie del honor, sino cuando lo tiene perdido.

Dándose nombre de caballeros andar por el mundo gentes, que tienen mucho de cabal y poco de *ero*; v. g.

1º La coz que suelen dar, como por ejemplo, una que todaví . . . a colea.

2º. El llevar herrados los cascos con clavos ó tachuelas, y tener tan suelta la pata, que donde quiera que la meten, lo echan todo á rodar.

3º. Los relinchos: son tantos los que se oyen, que al fin se quedan impresos.

4º. Los mordiscos. El instinto de morder le llevan mas allá que los caballos y los perros; estos no suelen emplearlos contra su *Señor* ó en quien les ha hecho beneficios. Por el contrario los caballeros de ogaño: los hacen Duques y Marqueses, y pagan con mordiscos. Los cinchan, que mas que bandadas de mercedones algunos, y mordiscos. Se les honra en las personas de sus hijos y . . . mordiscos. ¡Que mordiscos! bocados de tigres que penetran hasta el corazon.

5º. la aficion al pesebre. Hé aquí el caballo de batalla. Por el pesebre dan coces; por el pesebre arrasan cuanto se les pone delante; por el pesebre se rebajan hasta comer en uno mismo con los que cocearan la vispera, con los compañeros de los que mataron el día antes; por el pesebre calumnian á su dueño y le arrojan de su propia casa.

No se quejen de nosotros: ellos tienen la imprudencia de nombrar la sogá, en casa del ahorcado: no estrañen que, levantando del suelo la sogá con las puntas de los dedos para no mancharnos, se la pongamos ante los ojos.

LAMENTOS LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

Varios sacerdotes han sido heridos de sable ó apaleados en Granada.

El respetable Arzobispo ha sido apedreado al volver á su palacio, de ejercer su ministerio pastoral,

El pedrisco cayó sobre el pectoral, signo del Apostolado.

Uno de sus pajes y un caballero, que acompañaban al Prelado, fueron heridos de sable.

A la noche siguiente, para ir á su Iglesia, han tenido que escoltarle dos ayudantes del Capitan General y varias personas principales.

El mismo Capitan General dicen que acudió tambien en persona.

El pueblo cristiano se arrodillaba al paso, para recibir las bendiciones del Apostol.

No justificaremos jamas el crimen; pero si ese pueblo, en vez de doblar las rodillas é inclinar religiosamente su cabeza para recibir las bendiciones del cielo de las manos de su Pastor, hubiera empleado menos cristianamente las suyas, los Tribunales tendrian que reconocer, no una circunstancia eximente de responsabilidad; pero si una circunstancia atenuante.

Que se apedree en Madrid al ministro protestante al salir de la capilla de la plazuela de Sta. Catalina de los donados; se echaria la culpa al clero, á los neos y á los reaccionarios y se nos llamaría cafres.

A los apedreadores del Arzobispo, nosotros no los llamamos mas que liberales.

El Doctor tu te le pones;
El Montalban no le tienes;
Con que, quitándote el Don,
Te quedas solo Gil Perez.

Parodiando el Sr. Serrano al Doctor D. Gil Perez de Montalban, ha hecho gala en pleno parlamento de su *honor y lealtad*, á falta de otros dotes, que renonoce no tiene.

Parodiando al antagonista del Doctor, no faltará quien diga

El *honor*, tu te le pones;
De *lealtad*, no has muestras;
Si otras dotes no reunes,
¿Cuales, Serrano te quedan?

En una sesion supimos
Que no está justificada
La inversion de unos millones
De que, libres, se incautaran,
Dando ejemplo al gran Zorrilla,
Ciertas juntas soberanas.
Muy honradas fueron ellas;
Mas no parece mi capa.

Ser y no ser. ¡Absurdo!

Perdonen V.V. cuando los liberales mandan no hay nada imposible.

Ser y no ser, bien puede ser. Ejemplo.

El Sr. Blanco de Córdoba Consejero de administracion de Puerto Rico, por ó un decreto *no es*, pues se le declara cesante; *es* por que en el mismo decreto por lo menos en la misma fecha, se le nombra para igual puesto.

¿No lo creen V.V.? Pues pongo por tsstigo á la Gaceta del 27 de Febrero,

Las juntas revolucionarias han venido hasta la gloriosa de Setiembre (que no lo habrá creído necesario por que no pensaba conservar empleado alguno anterior) en la no interrumpida posesion de exigir el reconocimiento de todos los funcionarios á los pronunciamientos respectivos.

Protesta de lealtad á aquellas rebeliones, sin la cual á nadie se dejaba en su puesto.

Aquellas Juntas eran mas y tenían otros derechos que Dios y la Sociedad.

Hoy ni la Sociedad ni Dios pueden exigir el juramento de su catolicismo, lealtad y buen proceder no solo á los que reciban grados que habiliten para el ejercicio de las profesiones, ni á los encargados de la enseñanza publica merced al sabio Sr. Ruiz Zorrilla, pero ni, merced al acuerdo de las Cortes revolucionarias, á los *legum conditores*, que segun el evangelio, *per Deum justa discernunt*.

Si los que han de venir á *discernir lo justo* no son capaces de ello, bien previsto y dispuesto está, del mismo modo que no se administran sacramentos á los *incapaces* de recibirlos.

Aquella horrible caricatura del Padre Eterno, de que han hablado los periodicos, de que dijo *La Gorda* que ojalá no se presentase á los Ministros en la hora de la muerte, ha vuelto á aparecer en los escaparates para su venta.

¿Estará próxima la hora de la muerte politica de los actuales Ministros y se les vendrá ya apareciendo el Padre Eterno fumando y con zapatitos de bojero?

¿Cuántas firmas de catedráticos logró V. recaudar, Sr., Castro Presbitero y Rector, para la exposicion pidiendo la libertad de cultos?

¿Llegaron á media docena, contando con la respetable de V.?

Cuando nada se ha publicado, el hecho no habrá llegado á la esfera de los consumados. ¿Se quedó en *frustrado* ó en *tentativa*? Acaso los profesores hayan tenido, no firmando, la crueldad de dejar á V. mas feo de lo que es.

El Sr. Sagasta, con motivo de los últimos sucesos de Barcelona, ha fulminado rayos y anatemas contra los nuevos revolucionarios y sus doctrinas disolventes.

Con el ejemplo se enseña, Sr. Ministro. Lo contrario es reproducir la fábula de los cangrejos.

Pero hay que convenir en una cosa y es en que el Sr. Sagasta lleva ventaja á Fernandez, representando el diablo predicador.

¿Cuanto hubiera dado el Sr. Ministro, al pronunciar su discurso, por haber sido toda su vida moderado!

¡Vaya V. á mandar sobre la base de la obediencia pasiva, habiendo estado siempre predicando la rebelion! ¿Con que derecho, con que autoridad?

Se ha dicho que los Estados- Unidos envian á la Habana al Senador Henderson, con una especie de mision diplomática.

Tan Rey es el General Dulce en Cuba, como Pablo 1º en España. Los diplomáticos solo pueden ser admitidos por las testas coronadas ó por los Presidentes ó Gefes del Estado.

En la Habana no puede haber mas que cónsules, ni entender en mas asuntos que aquellos para que las leyes autorizan á esa clase de funcionarios. Con que perdone usted por Dios hermanito, y á otro perro con ese hueso. El perro del Sr. Dulce no puede recibir á usted.

En la sesion del 24 dijo el Sr. Figuerola que se le habian dado consejos en todas y cada una de las cuestiones que habia tenido que resolver. El sábio Ministro añadió, que no había tomado ninguno.

Solo se conoce que ha tomado el sabido consejo de Moratin

Pedancio, á los botarates,
Que te ayuden en tus obras,
No los mimes ni los trates:
Tu te bastas y te sobras
Para escribir disparates.

SAETAS Á LA SITUACION.

(Música, la del pecado mortal, Zarzuela de pan y toros.)

Para hacer bien y decir misas
Por la conversion de los que estan en pecado mortal.

¡Mira que el mundo es redondo,
Y del eje en redor gira,
Y el punto, que está hoy abajo
Ha de estar mañana encima!

Para hacer bien etc.

¡Para mandar, del pais
Quieres hacer tabla rasa;
Mas de la unidad catòlica
No toques al arca santa!

Para hacer bien etc.

¡Mira que te mira Dios,
Mira que te está mirando;
Mira que al fin te has de ir;
Mira que no sabes cuando!

Para hacer bien y decir misas,
Por la conversion de los que estan en pecado mortal.